

ITALIA
Ciudades
y amantes

SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12

TURISMO/12

DOMINGO 23 DE MAYO DE 1999

SAN RAFAEL
Oasis
mendocinos



Historias, mitos y geografía de la Isla Grande del archipiélago de Chiloé, en el Pacífico sur de Chile. Un recorrido entre brumas y fiordos por los pequeños pueblos de la llamada Tierra de Gaviotas.

UNA ISLA DE LEYENDA

TIEMPO Y DINERO

El dólar en América latina
Bolivia: 5,7
Brasil: 1,67 reales
Colombia: 1.635 pesos
Chile: 483 pesos
México: 9,25 pesos
Paraguay: 2.910 guaraníes
Perú: 3,3 nuevos soles
Venezuela: 595,6 bolívares
Uruguay: 10,95 pesos

El cambio en Buenos Aires
Libras esterlinas: 1,60
Francos franceses: 6,17
Francos suizos: 1,50
Liras: 1.824,0
Pesetas: 156,64
Marcos alemanes: 1,84
Yen: 124,3

CLIMA EN EL MUNDO *

Ciudad:	Máx.	Mín.	Condiciones
Amsterdam	18	8	lluvioso
Asunción	19	3	despejado
Atenas	27	17	nuboso
Berlín	18	11	lluvioso
Bogotá	19	9	nuboso
Bonn	24	9	lluvioso
Bratislava	20	9	lluvioso
Bruselas	16	11	despejado
Buenos Aires	17	7	despejado
Caracas	30	19	despejado
C. del Cabo	22	12	nuboso
Copenhague	19	8	despejado
El Cairo	34	18	despejado
Estocolmo	20	8	despejado
Ginebra	18	13	lluvioso
Guatemala	25	15	nuboso
Johanesburgo	18	8	nuboso
La Habana	33	21	nuboso
La Paz	19	4	despejado
Lima	23	17	despejado
Lisboa	19	12	nuboso
Londres	17	10	despejado
Los Angeles	22	14	nuboso
Madrid	17	6	nuboso
Managua	33	22	despejado
Manila	35	25	despejado
México	29	15	despejado
Miami	30	23	despejado
Montevideo	17	7	despejado
Montreal	23	14	nuboso
Moscú	16	1	despejado
Nueva York	25	19	despejado
Oslo	15	6	nuboso
Panamá	34	22	nuboso
París	19	12	nuboso
Pekín	30	13	despejado
Praga	19	10	lluvioso
Pretoria	19	10	nuboso
Quito	22	10	nuboso
Rabat	24	13	despejado
Río de Janeiro	29	18	nuboso
Roma	26	15	nuboso
San José (C.R.)	26	17	despejado
San Juan	32	23	nuboso
San Salvador	30	22	nuboso
Santiago	18	6	nuboso
Santo Domingo	31	24	nuboso
Tegucigalpa	28	17	nuboso
Tokio	28	17	despejado
Varsovia	22	10	despejado
Viena	22	13	nuboso
Washington	26	15	despejado
Zurich	17.	10	lluvioso

* Mercado cambiario: datos del día jueves
* Clima: datos del día viernes

GRAN BRETAÑA: LAS TERMAS ROMANAS

Con un toque de

Mundialmente célebre por los baños termales que construyeron los romanos, la ciudad de Bath despliega sobre las márgenes del río Avon todo el encanto de su arquitectura georgiana. En 1987 fue declarada "Patrimonio Histórico de la Humanidad".

Por Hernán Mariotti

"Y la historia seguía su curso en Bath, y allí se baño y bebió..."
William Thackeray, 1857

Pocos paisajes en el mundo transmiten tanta calma como la campiña inglesa. El vívido verde de leves matices parece la obra de un gigantesco ejército de expertos jardineros dispuestos a dar a los campos una prolijidad absoluta. El problema con tanta perfección es que después de recorrer vastas extensiones de césped sin mancha durante dos largas horas, el tedio invade hasta al más pintado. Pero ese leve aburrimiento bien vale la pena si el destino final es la pequeña ciudad de Bath, situada a unos 250 kilómetros al oeste de Londres, cerca de la frontera con Gales.

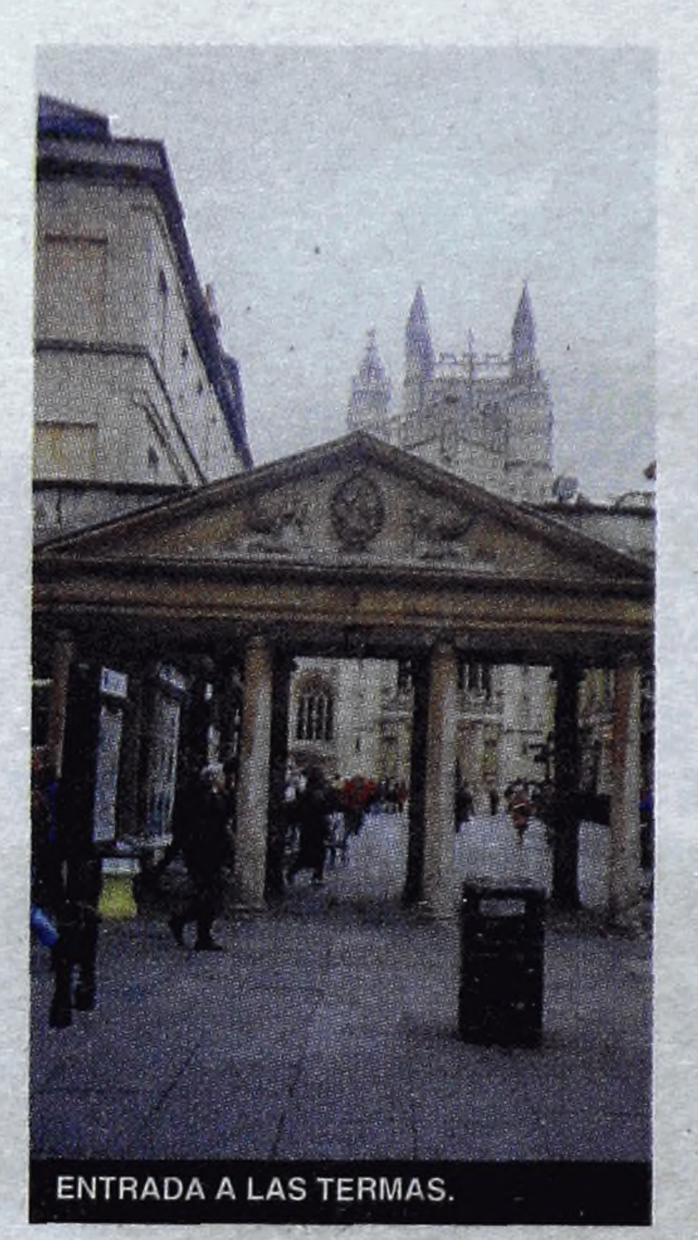
Las primeras elevaciones que aparecen en la ruta rompen la monotonía del viaje y dan una primera visión, lejana pero sobrecogedora, de Bath. Aun a la distancia, se percibe la total uniformidad de colores y formas que dominan el pueblo, enclavado entre las colinas de Mendip. Veinte minutos más tarde, cuando entramos a Bath y empezamos a recorrer sus calles bordeadas por la tonalidad ocre de los edificios del siglo XVIII, sentimos la extraña sensación de haber viajado en el tiempo antes que en el espacio.

Romanos y sajones

Para rastrear las razones de ese apego por el pasado hay que remitirse a la larga historia de Bath. De esa tarea se encarga todos los días, de lunes a lunes, el guía local, un señor sesentón vestido de impermeable y sombrero que espera al contingente de turistas en la estación de ómnibus. Este hombre de cuidados modales cuenta que todo comenzó en el año 43 d.C., fecha en que la antigua Britania se hallaba en poder de Roma. Las fuerzas invasoras del Imperio consideraron que este valle de fértiles tierras era el punto exacto para instalar un estratégico emplazamiento militar, ya que de los yacimientos en los cerros de los alrededores podían extraer la materia prima necesaria para fabricar sus armas. Pero el gran descubrimiento que terminó de deslumbrar a los romanos fue el manantial de agua caliente que brota de las laderas de Mendip, al que consideraron fuente de poderes sobrenaturales y que aprovecharon construyendo baños termales, tarea en la que eran verdaderos expertos. Como en ese lugar los celtas bretones rendían culto a una deidad llamada Sulis, los romanos tomaron ese nombre y designaron al pueblo Acque Sulis. La actividad del asentamiento giraba en torno de los baños, junto a los cuales se erigió un templo dedicado a Minerva, la diosa de la salud.

Como en ese manantial de agua caliente que brotaba de las laderas de Mendip los bretones rendían culto a una deidad llamada Sulis, los romanos tomaron ese nombre y designaron al pueblo Acque Sulis.

Trescientos sesenta y siete años después, las tropas imperiales asignadas a Inglaterra debieron dejar la isla para defender a Roma del ataque de los bárbaros y los baños del templo de Minerva quedaron abandonados hasta que en el siglo XI el obispo John de Villula construyó con esas piletas un balneario público. La antigua villa romana se había convertido en un sobrio burgo inglés que continuó explotando al termalismo como una de sus actividades principales. A lo largo de los siglos las bondades curativas del manantial ganaron cada vez mayor popularidad a tal punto que Chaucer cita a las comadres de Bath en *Los cuentos de Canterbury* y William Shakespeare visitó las termas después de sufrir un desengaño amoroso. Sin embargo, las condiciones de higiene dejaban mucho que desear. En los grandes piletones de líquido humeante se hacinaba una multitud que chapoteaba entre la mugre y la suciedad. Las calles de la ciudad se habían convertido en depositarios de todo tipo de desperdicios y las plazas habilitadas para recibir huéspedes eran muy inferiores al número de visitantes. Este cuadro no impidió que en 1702, la reina Ana se trasladara hasta Bath, impresionada con los dones curativos que se atribuían a la vertiente. El repentino interés de la realeza por este pueblo serrano lo convirtió en un lujoso spa para nobles y aristócratas. Comenzaba una etapa de esplendor, en la cual Bath adquirió la distinguida fama que preservó hasta nuestros días.


ENTRADA A LAS TERMAS.

El ritual del baño contaba con varias etapas: el tepidarium (baño templado); el caldarium, donde se aplicaban ungüentos y se daban masajes, y después un frío chapuzón llamado frigidarium.

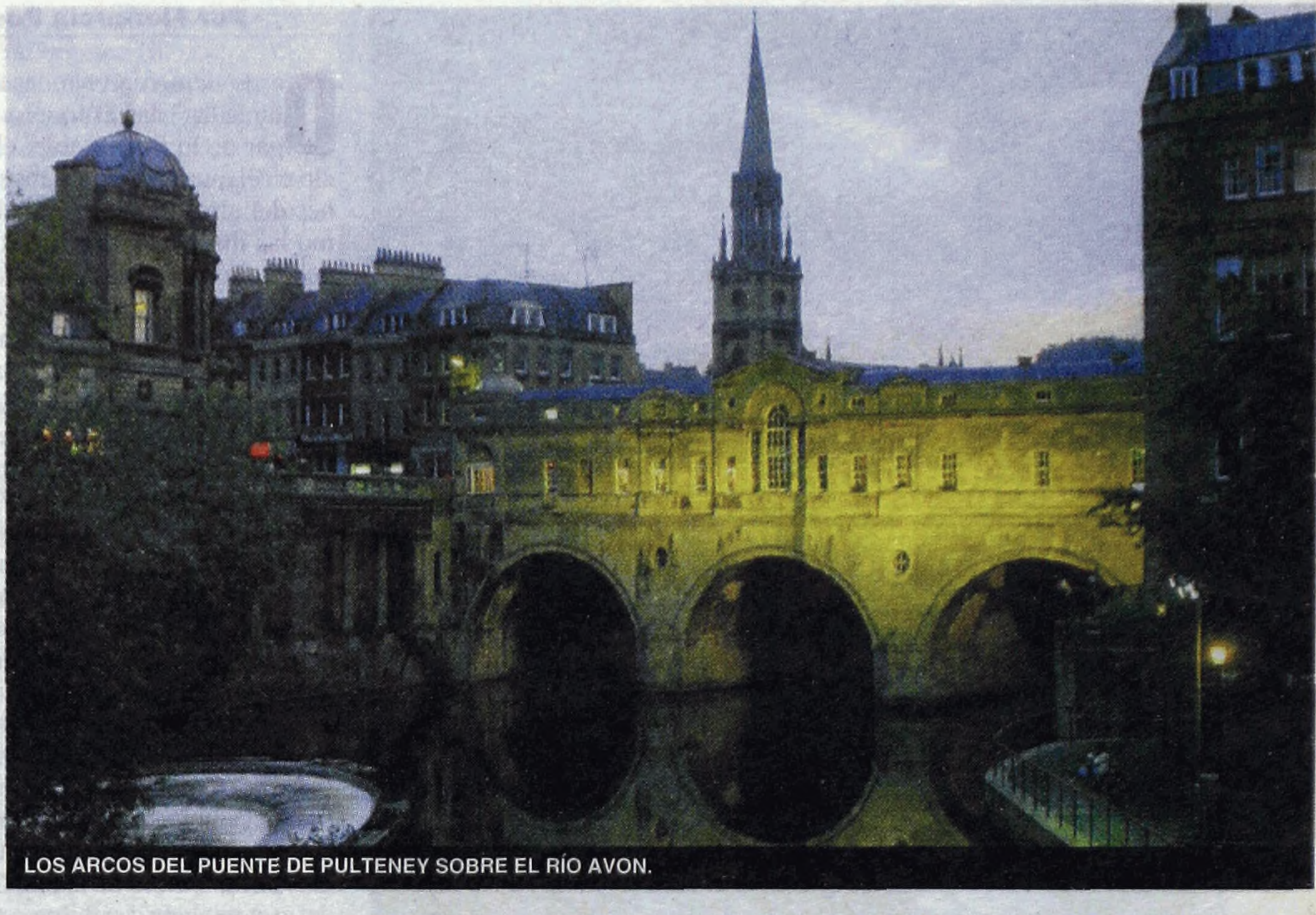

LOS BAÑOS ROMANOS. AL FONDO, LA ABADÍA DE BATH.

La edad de la elegancia

Durante este período de resurgimiento al que se conoce como "La Edad de la Elegancia", se produjo un acontecimiento capital para la suerte de Bath: en 1727, mientras se realizaban excavaciones para instalar alcantarillas, se descubrieron los restos de la antigua Acque Sulis que había permanecido sepultada durante centurias. A partir del trascendental hallazgo, un arquitecto llamado John Wood impulsó un ambicioso proyecto: trasladar parte del estilo románico de los baños a las edificaciones de la nueva planificación urbana. Un claro ejemplo de esta iniciativa es "The Circus", un conjunto de casas de tres pisos construidas en forma circular en torno de una plaza. Cuando uno se para en el centro, se puede observar sin dificultad la simetría del complejo, cuya forma

DE LA CIUDAD DE BATH

distinción



LOS ARCOS DEL PUENTE DE PULTENEY SOBRE EL RÍO AVON.

se asemeja al Coliseo. En el friso que se extiende sobre las ventanas de la planta baja, aparecen 528 símbolos dedicados a las artes y a las ciencias. En realidad Wood fue el mentor de "The Circus", pero murió antes de concluirlo. La obra fue terminada por su hijo quien es responsable, además, de otro símbolo de Bath: The Royal Crescent. Se trata de una curva de treinta departamentos, cuyo emplazamiento data del año 1767. Inspirada en la columnata de Bernini de San Pedro de Roma, fue la primera vez que la arquitectura británica aplicó la forma de medialuna a una construcción. Lo cierto es que los Wood –padre e hijo– son los indiscutidos responsables del elegante aspecto de esta ciudad. Hasta hoy, por disposición de la "Old Preservation Society", fundada en 1909, las casas deben construirse con la piedra autóctona y respetando el estilo georgiano distintivo de Bath.

El Roman Museum

Mientras nuestro experto guía cuenta los principales sucesos de la historia de Bath, avanzamos por Brook Street para, por fin, encontrarnos cara a cara con las famosas termas.

Al ingresar se accede directamente a la pileta principal, que es una de las tres que componen los baños. Rodeado de galerías con gruesas columnas iluminadas por el fuego de antorchas, el agua desprende los vapores que generan sus 46 grados de temperatura. Aunque tiene una antigüedad de casi dos milenios, el gigantesco recipiente acuático está herméticamente cerrado, sin que se hayan registrado pérdidas ni filtración alguna desde que fue construido. Los romanos diseñaron un complejo sistema de tuberías de plomo que llevaba el agua de la vertiente hasta las instalaciones de Acquae Sulis. Hasta aquí venían no sólo a tonificarse con las termas sino también a resolver litigios de la vida social. Creían que Minerva poseía el don de reparar las injusticias: cuando una persona recibía el daño de un tercero, garabateaba sobre la piedra del manantial sagrado las maldiciones destinadas a aquel que le había provocado el mal. De esta manera no sólo se hacía público el nombre del culpable, sino también se intimidaba a quien estuviera tramando un perjuicio contra sus semejantes.

El ritual del baño contaba con varias etapas. La primera era quitarse los atuendos en el vestuario para realizar una serie de ejercicios previos. Después había tres tipos diferentes de inmersiones. Se comenzaba con el tepidarium (baño templado) y de allí se pasaba al caliente (caldarium), donde se aplicaban ungüentos y se daban masajes. Luego seguía un frío chapuzón llamado frigidarium, antes de completar la sesión en el laconium, símil de los saunas modernos. Estos recintos se encuentran en la parte techada de los baños, contigua a la pileta principal. Para hacer más llevaderas las jornadas, en las termas actuaban juglares y comediantes, que entretenían a los afortunados que podían acceder a tan placentera terapia.

La parte final de la visita es la sala dedicada a los objetos que se encontraron en el viejo templo romano: la famosa escultura de Sul Minerva, que fue el primer indicio del tesoro que se hallaba bajo tierra; toda clase de utensilios de la época y una enorme cabeza de Gorgona tallada en piedra al estilo celta. Según la mitología, la Gorgona custodiaba los lugares sagrados y convertía en piedra a los mortales que osaban mirarla a los ojos. Es muy probable que la figura estuviera ubicada a la entrada del templo para protegerlo de los malos espíritus.

Al concluir la visita, el paso obligado es ir a reponer fuerzas a la lujosa –y onerosa–, confitería del Roman Museum, en la cual se puede beber el agua de la vertiente. El sabor es muy desagradable, pero su alto contenido de minerales la convierten en una bebida tonificante.

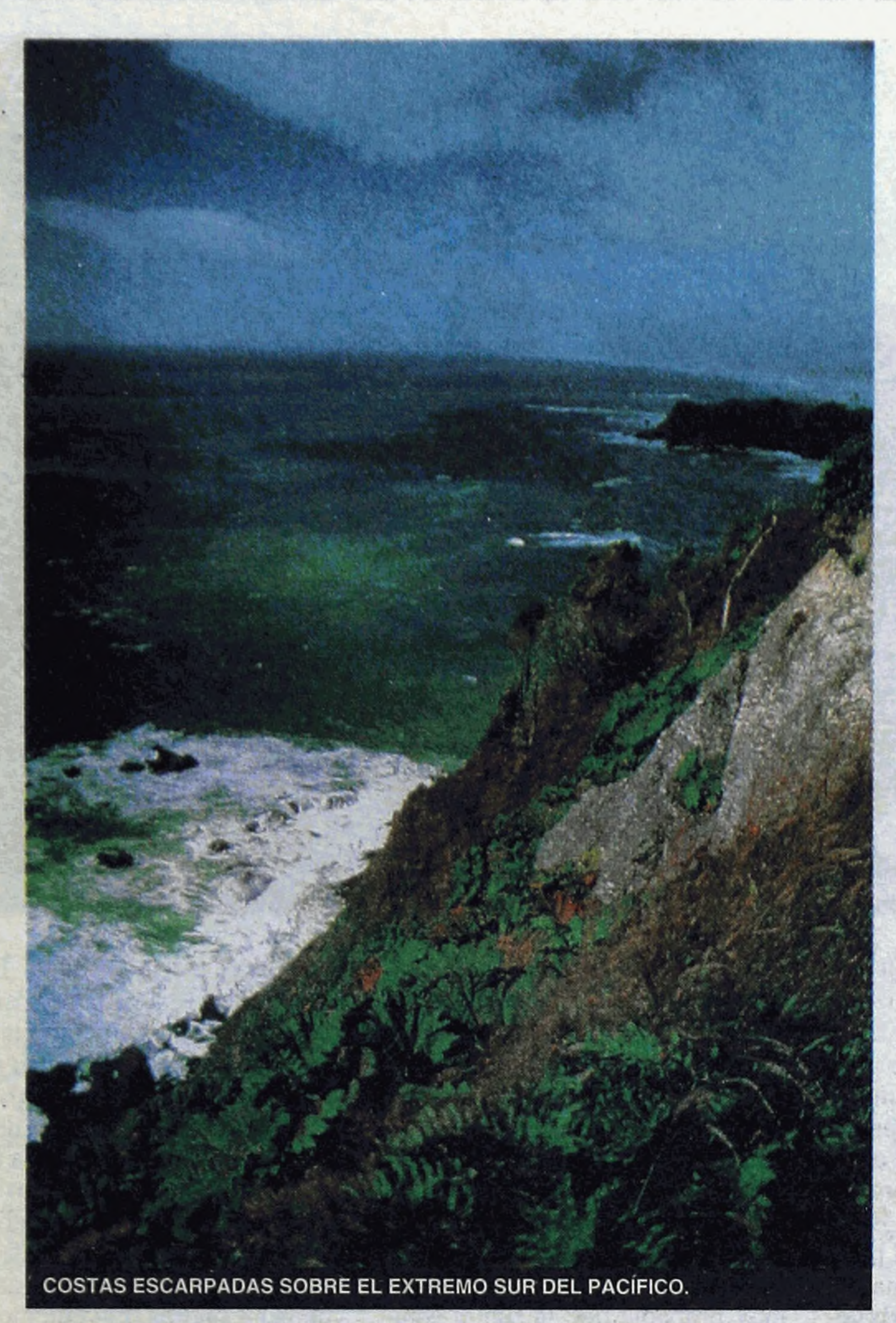
Terminado el refrigerio, a través de los preciosos ventanales del salón, vemos cómo el sol de la tarde se pierde lentamente tras los contornos de las colinas de Mendip. El guía nos dice que es hora de volver al micro que nos llevará de vuelta a Londres. El vehículo está detenido junto al Pulteney Bridge, el magnífico puente que pasa sobre el río Avon. Esa será la última de las bellas postales de Bath que guardaremos en nuestra memoria, antes de emprender el regreso envueltos en las sombras de la noche.

Por Florencia Podestá

CHILOE, EN EL PACIFICO SU

En la Tierr las Gavio

El archipiélago de Chiloé, en el Pacífico sur chileno, una bruma que se descorre suavemente para dejar tierra verde y ondulada. Historias y leyendas de recorrido por sus pequeños y pintoresc


COSTAS ESCARPADAS SOBRE EL EXTREMO SUR DEL PACIFICO.

Desde siempre y en todas las culturas las islas asumieron el lugar de lo inapresable, el espacio en el que las oscuras abstracciones del alma, tanto los miedos como las ilusiones, tomaban forma y geografía. Toda isla da la idea de un mundo separado y librado a sí mismo, donde pueden darse extrañas hibridaciones. Por ejemplo, para los antiguos griegos las Hespérides eran islas fértiles y mágicas –acaso el Edén–, aunque casi imposibles de encontrar por medios humanos. No ocupaban una región conocida, sino más bien un Occidente remoto y misterioso, una zona intermedia o de transición entre el mundo natural y el mundo mítico; es probable que tal ambigüedad fuera sugerida por la particular cualidad de toda isla –y de sus habitantes– de ser a la vez de dos mundos, del mar y de la tierra. También aquí, en el extremo sur de América del Sur, el paisaje y el espíritu anfibio de la Isla Grande del archipiélago de Chiloé, en el Pacífico chileno, han dado origen a extrañas leyendas.

La Isla Grande de Chiloé, de 250 kilómetros de largo y 50 de ancho, está separada del continente (al este) por un mar interior de aguas tranquilas y fiordos originados en un largo período glaciario. Desde esta orilla puede verse el continente con su hilera impresionante de volcanes nevados (el Hornopirén, Huequi, Michimahuida y Corcovado); también sobre esta costa interior se encuentran la mayoría de los pueblos. En cambio la costa occidental, cubierta de bosque virgen y sobre el Océano Pacífico, se preserva completamente salvaje.

Campesinos y marineros

Cuando se llega desde algún otro punto de Chile, desembarcar en Chiloé es como entrar en otro país con una personalidad singular. La historia aporta su explicación; Chiloé fue ocupada por los conquistadores españoles en 1567, pero permaneció aislada –por ser zona lejana y de navegación difícil– hasta 1853, cuando se fundó Puerto Montt. En esos tres siglos se desarrolló una sorprendente cultura intramuros en la que confluyó la herencia hispana, la cultura del pueblo Mapuche y Chono, y el influjo del mar. Esto también le dio a Chiloé una economía autosuficiente y una temporalidad propia, independiente de las velocidades mundanas; al caminar sus tierras nos parecerá que hemos viajado hacia el pasado un par de siglos y que nos encontramos en alguna Europa medieval campesina, en donde cada agricultor trabaja su parcela con un arado tirado por bueyes, y muele su trigo con antiguos molinos de madera impulsados por el flujo de un arroyo. El paisaje ya no nos perturba con las inmensidades salvajes de la Patagonia; se ha vuelto humano. Las colinas suaves –en rombos de verde y oro– se dejaron modelar dócilmente por el trabajo del granjero.


COLORIDOS BARQUITOS EN EL AMARRADERO DEL PUEBLO

En el lenguaje de los Cunco (pueblo mapuche nativo), Chiloé significa "tierra de las gaviotas", un buen nombre para este sitio que vive con el pulso del mar. Dos veces al día hay grandes mareas que pueden tener hasta 7 metros de amplitud. Por eso muchos chilotes viven en palafitos, casas construidas en la orilla sobre altos pilotes de madera, que con cada marea parecen flotar sobre el agua como balsas. En la bajamar los mariscos y peces quedan atrapados en las rías y son recolectados por los pobladores. Así nos llegan los sabores más característicos de Chiloé. Nadie que vaya a la isla puede dejar de probar el salmón rosado, el curanto, las ostras y las innumerables especies de mariscos fresquísimos.

Chiloé no es la excepción en cuanto a islas sobrenaturales. Cuando desembarcamos tenemos la sensación de haber atravesado una frontera hacia otra dimensión en donde las cosas más extrañas pueden suceder. Bruce Chatwin relata en su novela *In Patagonia*: "Pregunté acerca de la secta de brujos, conocida en Chiloé como La Brujería". "La Brujería –me sonrieron–; eso es sólo una historia". "Pero un anciano se quedó helado y en silencio a la sola mención de esa palabra". Se cuenta que el hecho de ingresar a la Brujería es un verdadero privilegio. Una vez seleccionado muy meticulosamente, se somete al candidato a una serie de pruebas: un baño en las aguas del Penchaico durante las noches más heladas del invierno, emboscadas en caminos solitarios, permanencias nocturnas recostado sobre la tumba de algún cementerio, y otras pruebas inimaginablemente más duras. Así logra una fortaleza mental y una sensibilidad tan aguda que puede percibir –y afectar– los pensamientos hasta de los seres humanos más puros. El visitante de Chiloé podrá escuchar estas historias con escepticismo o, como el anciano de Chatwin, quedarse helado y callar.

Recién venido, el viajero hace dedo en la ruta para llegar a un pueblo que, según un cartel, se encuentra a sólo 800 metros. Una camioneta lo lleva. "¡Es acá, es acá!" avisa el viajero, pero el conductor amablemente le dice "Yo lo voy a dejar más cerca" y se detiene a tres kilómetros pasando el pueblo. Mientras el viajero agradece desconcertado y camina de vuelta los dos kilómetros y algo, le vienen a la mente los pliegues einsteinianos del espacio-tiempo y la serie "The Twilight Zone".

> ***Como la mítica Nave de los Locos, la más hermosa y triste es la leyenda del Caleuche, un barco lleno de fantasmas de hombres que han muerto en el mar.***

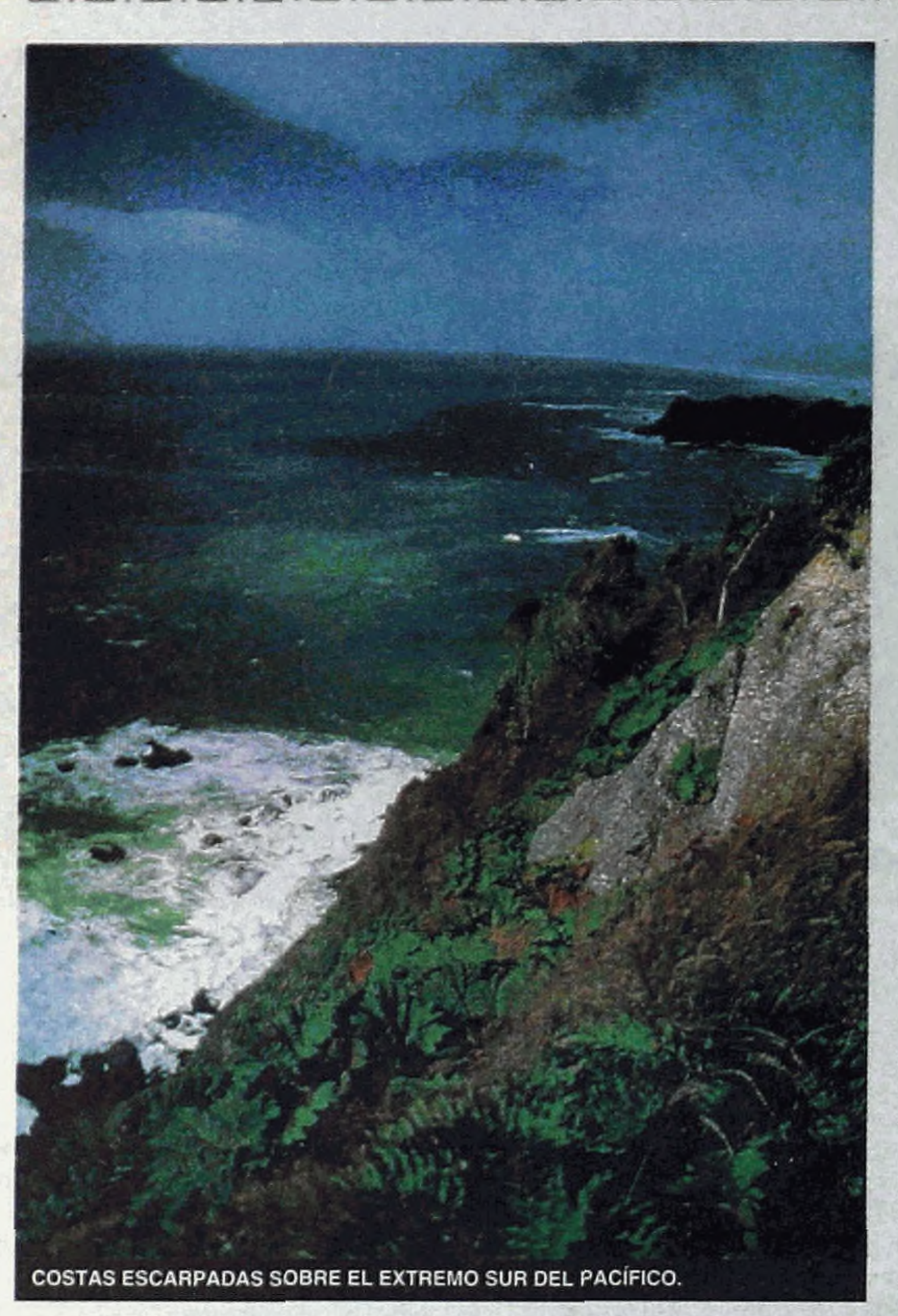
Los Chilotes

El mapuche es un pueblo con una fuerte cultura comunitaria que se mantiene hasta el día de hoy. Como en la isla de Utopía de Tomás Moro, aquí nadie posee más tierra que el vecino (casi no hay diferen-


VERDES CAMPOS Y SUAVES COLINAS EN EL INTERIOR DE LA

Datos útiles

✪ Para llegar se debe cruzar en los frecuentes ferrys desde la ciudad de Puerto Montt en el continente (a pocas horas de Bariloche) hasta Ancud, en el norte de Chiloé (un viaje de media hora).
✪ Si no se cuenta con movilidad propia, hay buen transporte público por la ruta principal de la isla, que va de norte a sur por el este, y casi toca todos los pueblos importantes. El camino en sí vale la pena por las vistas panorámicas de las colinas y el mar.
✪ Lo más usual es alojarse en los "residenciales", grandes casas de familia con habitaciones cómodas y baño compartido, a veces con los propios dueños de casa. Una habitación vale de 5 a 10 U$S. Los hoteles son un poco más caros.


COSTAS ESCARPADAS SOBRE EL EXTREMO SUR DEL PACÍFICO.

Por Florencia Podestá

CHILOE, EN EL PACIFICO SUR DE CHILE

En la Tierra de las Gaviotas

El archipiélago de Chiloé, en el Pacífico sur chileno, se aparece al viajero tras una bruma que se descorre suavemente para dejar ver la costa rocosa y una tierra verde y ondulada. Historias y leyendas de la Isla Grande, y un recorrido por sus pequeños y pintorescos pueblos.

Desde siempre y en todas las culturas las islas asumieron el lugar de lo inapresable, el espacio en el que las oscuras abstracciones del alma, tanto los miedos como las ilusiones, tomaban forma y geografía. Toda isla da la idea de un mundo separado y librado a sí mismo, donde pueden darse extrañas hibridaciones. Por ejemplo, para los antiguos griegos las Hespérides eran islas fértiles y mágicas –acaso el Edén–, aunque casi imposibles de encontrar por medios humanos. No ocupaban una región conocida, sino más bien un Occidente remoto y misterioso, una zona intermedia o de transición entre el mundo natural y el mundo mítico; es probable que tal ambigüedad fuera sugerida por la particular cualidad de toda isla –y de sus habitantes– de ser a la vez de dos mundos, del mar y de la tierra. También aquí, en el extremo sur de América del Sur, el paisaje y el espíritu anfibio de la Isla Grande del archipiélago de Chiloé, en el Pacífico chileno, han dado origen a extrañas leyendas.

La Isla Grande de Chiloé, de 250 kilómetros de largo y 50 de ancho, está separada del continente (al este) por un mar interior de aguas tranquilas y fiordos originados en un largo período glaciario. Desde esta orilla puede verse el continente con su hilera impresionante de volcanes nevados (el Hornopirén, Huequi, Michimahuida y Corcovado); también sobre esta costa interior se encuentran la mayoría de los pueblos. En cambio la costa occidental, cubierta de bosque virgen y sobre el Océano Pacífico, se preserva completamente salvaje.

Campesinos y marineros

Cuando se llega desde algún otro punto de Chile, desembarcar en Chiloé es como entrar en otro país con una personalidad singular. La historia aporta su explicación; Chiloé fue ocupada por los conquistadores españoles en 1567, pero permaneció aislada –por ser zona lejana y de navegación difícil– hasta 1853, cuando se fundó Puerto Montt. En esos tres siglos se desarrolló una sorprendente cultura intramuros en la que confluyó la herencia hispana, la cultura del pueblo Mapuche y Chono, y el influjo del mar. Esto también le dio a Chiloé una economía autosuficiente y una temporalidad propia, independiente de las velocidades mundanas; al caminar sus tierras nos parecerá que hemos viajado hacia el pasado un par de siglos y que nos encontramos en alguna Europa medieval campesina, en donde cada agricultor trabaja su parcela con un arado tirado por bueyes, y muele su trigo con antiguos molinos de madera impulsados por el flujo de un arroyo. El paisaje ya no nos perturba con las inmensidades salvajes de la Patagonia; se ha vuelto humano. Las colinas suaves –en rombos de verde y oro– se dejaron modelar dócilmente por el trabajo del granjero.

COLORIDOS BARQUITOS EN EL AMARRADERO DEL PUEBLO DE CASTRO.

En el lenguaje de los Cunco (pueblo mapuche nativo), Chiloé significa "tierra de las gaviotas", un buen nombre para este sitio que vive con el pulso del mar. Dos veces al día hay grandes mareas que pueden tener hasta 7 metros de amplitud. Por eso muchos chilotes viven en palafitos, casas construidas en la orilla sobre altos pilotes de madera, que con cada marea parecen flotar sobre el agua como balsas. En la bajamar los mariscos y peces quedan atrapados en las rías y son recolectados por los pobladores. Así nos llegan los sabores más característicos de Chiloé. Nadie que vaya a la isla puede dejar de probar el salmón rosado, el curanto, las ostras y las innumerables especies de mariscos fresquísimos.

Chiloé no es la excepción en cuanto a islas sobrenaturales. Cuando desembarcamos tenemos la sensación de haber atravesado una frontera hacia otra dimensión en donde las cosas más extrañas pueden suceder. Bruce Chatwin relata en su novela *In Patagonia*: "Pregunté acerca de la secta de brujos, conocida en Chiloé como La Brujería". "La Brujería –me sonrieron–; eso es sólo una historia". "Pero un anciano se quedó helado y en silencio a la sola mención de esa palabra". Se cuenta que el hecho de ingresar a la Brujería es un verdadero privilegio. Una vez seleccionado muy meticulosamente, se somete al candidato a una serie de pruebas: un baño en las aguas del Penchaico durante las noches más heladas del invierno, emboscadas en caminos solitarios, permanencias nocturnas recostado sobre la tumba de algún cementerio, y otras pruebas inimaginablemente más duras. Así logra una fortaleza mental y una sensibilidad tan aguda que puede percibir –y afectar– los pensamientos hasta de los seres humanos más puros. El visitante de Chiloé podrá escuchar estas historias con escepticismo o, como el anciano de Chatwin, quedarse helado y callar.

VERDES CAMPOS Y SUAVES COLINAS EN EL INTERIOR DE LA ISLA.

Recién venido, el viajero hace dedo en la ruta para llegar a un pueblo que, según un cartel, se encuentra a sólo 800 metros. Una camioneta lo lleva. "¡Es acá, es acá!" avisa el viajero, pero el conductor amablemente le dice "Yo lo voy a dejar más cerca" y se detiene a tres kilómetros pasando el pueblo. Mientras el viajero agradece desconcertado y camina de vuelta los dos kilómetros y algo, le vienen a la mente los pliegues einsteinianos del espacio-tiempo y la serie "The Twilight Zone".

> ***Como la mítica Nave de los Locos, la más hermosa y triste es la leyenda del Caleuche, un barco lleno de fantasmas de hombres que han muerto en el mar.***

Los Chilotes

El mapuche es un pueblo con una fuerte cultura comunitaria que se mantiene hasta el día de hoy. Como en la isla de Utopía de Tomás Moro, aquí nadie posee más tierra que el vecino (casi no hay diferencia de clases) y existe una verdadera solidaridad social. Por ejemplo, la minga: cuando alguien necesita construir algo, una casa, un granero, los vecinos se reúnen y entre todos construyen velozmente, en una ocasión que también es buena para socializar y festejar. En otra ocasión, todos volverán a hacer lo mismo por otro vecino, por supuesto, gratuitamente.

Los chilotes son profundamente religiosos. En todas las casas se ven las paredes tapizadas con imágenes de santos y de la virgen, por no hablar de las 150 capillas que existen en la isla, obra de los jesuitas. La orden se estableció en el siglo XVIII para hacer de Chiloé "el último confín de la cristiandad en el mundo". Las iglesias de Chiloé son especiales; tienen el estilo de las iglesias alemanas (debido a que muchos jesuitas eran bávaros), y son uno de los pocos ejemplos de arquitectura en madera que sobreviven desde el siglo XVIII. De las 150 que hay en la isla, 9 están declaradas monumento nacional.

El cristianismo, sin embargo, no ha sido obstáculo para las leyendas y la explicaciones mágicas. La más hermosa y triste es la leyenda del Caleuche, una especie de Nave de los Locos, un barco lleno de fantasmas de hombres que han muerto en el mar. En el Caleuche hay música y una fiesta eterna, y algunas noches recorre las costas para llevarse a las almas incautas de otros marineros que se dejen atrapar por la fascinación de su hechizo.

Como las capillas, los pueblos enteros encantan con la belleza minimalista de esa arquitectura antigua, con sus desniveles, y su ubicación siempre de cara al mar azul. Pasear por las callecitas de Chonchi, Curaco de Vélez, Dalcahue, Achao, Quinchao, Aldachildo, Llaullao, es un placer que no pide nada más. Las casas, de estilo escandinavo y a veces pintadas de colores vivos, están enteramente construidas con tejuelas de madera de alerce, en un trabajo de carpintería exquisito (incluso algunas casas privadas son monumento nacional). Los chilotes son grandes tejedores y aplicaron su maestría textil para "tejer" sus casas como encajes.

Castro, la capital, es un pueblo enclavado en un fiordo. En la costanera hay varios palafitos en los que se puede comer buen salmón y mariscos, y también una feria de artesanías, un mercado, y las cocinerías que exhiben los mariscos en grandes fuentes. La gigantesca iglesia de San Francisco, de frente naranja y lila, fue proyectada en cemento por un arquitecto italiano, pero los artesanos chilotes interpretaron bellamente el diseño en madera. En Dalcahue (cerca de Castro) podemos tomar un transbordador a la isla Quinchao. La isla es de lo más bello de Chiloé, con varios pueblos, vistas a las bahías del mar interior, lomas labradas casi con arte y las más famosas iglesias. En Achao, un pueblo sobre una bahía, está la iglesia de Santa María, la más antigua de Chiloé, construida entre 1735 y 1767. Es muy pequeña y en sombras, como una caverna. Está enteramente hecha de madera de luma, sin un solo clavo de metal, ensamblada con tarugos también de madera. Todavía huele a bosque. Barroca, su interior íntimo y lleno de paz deja ver en el techo un fresco de un cielo azul profundo tachonado de estrellas doradas.

Chonchi, al sur de Castro, es otro pueblo muy simpático lleno de casonas turquesas, rosadas, amarillas, etc., y una hermosa costanera-puerto. Está construido escalonadamente sobre la pendiente de un cerro, por lo que lo llaman "la ciudad de tres pisos". Al anochecer, los barcos pesqueros de cascos rojos, azules y amarillos vuelven cargados de su faena con los farolitos encendidos; mientras, la gente se congrega a comer en los restaurantes junto el mar. Antes de partir de Chonchi, alguien nos hará probar el "licor de oro" casero, (destilado del suero de la leche), y unas especies de pretzl llamados "roscas chonchinas".

Decía Chatwin: "Verde y hermosa isla de Chiloé, donde el aire es dulce, las condiciones primitivas y las granjas muy pobladas; donde siempre hay pescado para comer y poco que hacer; y las mujeres son feroces y enérgicas y los hombres son perezosos y pierden en apuestas lo que ganan." ¿No se acerca a lo que imaginaban los antiguos para sus Islas Afortunadas? Sin embargo, las cosas están cambiando. Los jóvenes se van a estudiar al continente, y algunos regresan, pero muchos no. Sus habitaciones vacías son ocupadas por los viajeros, en la casa familiar devenida "Residencial". Para el viajero es una oportunidad inmejorable de compartir la cotidianeidad de una familia chilota; obviamente, no vamos a llenar el espacio vacío, pero los dueños de casa se sentarán con nosotros para charlar largamente, sin ningún apuro como es el estilo en Chiloé, de lo que sea: de sus hijos (seguro), del trabajo, de Chile, de Pinochet, de "cómo era antes", de los otros viajeros, de la comida, del futuro.

El oeste salvaje

El lado oeste de la isla, tan completamente salvaje y abrupto, parece el negativo del este domesticado. Cucao es uno de los dos pueblos minúsculos que existen en esta orilla far west, y también es la entrada al Parque Nacional Chiloé, un lugar increíble. En chino, "paisaje" se escribe uniendo los ideogramas de "montaña" y de "agua". Como la condensación de todo paisaje, el Parque Nacional Chiloé nos deslumbrará con esa alquimia única. Podremos disfrutar no sólo de la montaña y del bosque exuberante de la cordillera, sino además y a pocos metros, de toda la grandiosidad azul del océano Pacífico y sus playas interminables.

Cucao se encuentra sobre una playa gigantesca y deshabitada, de dunas inmensas. Si no fuera por el permanente sonido de las olas, podríamos creernos en el desierto. Desde allí parten los trekkings, siempre por la costa: incluyen largas caminatas por la playa junto al océano, y senderos que trepan las montañas costeras a través de bosques milenarios de alerce y arrayán llenos de raíces nudosas, musgos, lianas y helechos (selva valdiviana). Por momentos el sendero se abre a un impresionante acantilado azul donde van a estrellarse las olas. La mano del hombre, sólo visible en la trocha: centenaria, excavada por miles de pasos de los antiguos jesuitas.

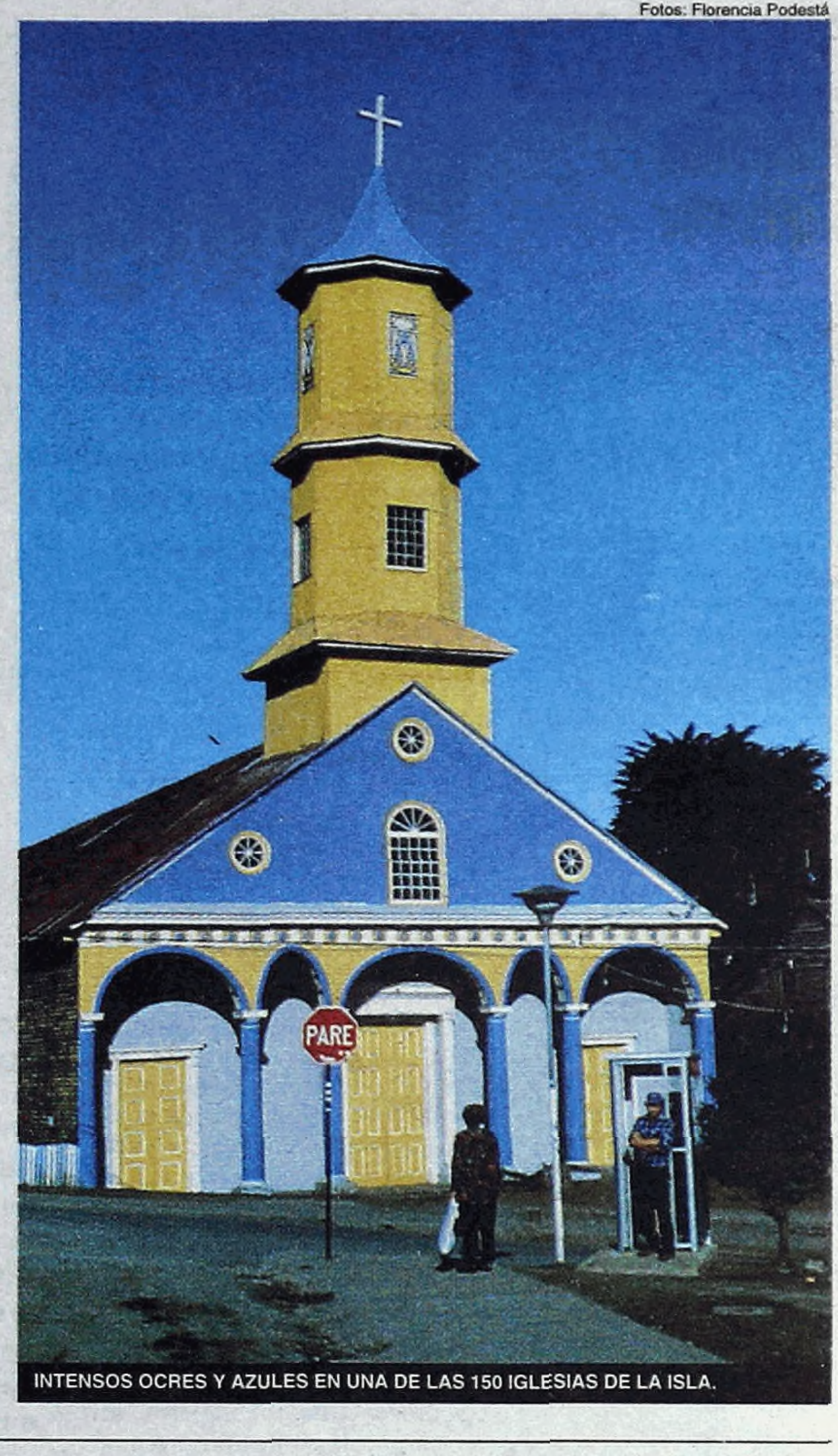
Datos útiles

- Para llegar se debe cruzar en los frecuentes ferrys desde la ciudad de Puerto Montt en el continente (a pocas horas de Bariloche) hasta Ancud, en el norte de Chiloé (un viaje de media hora).
- Si no se cuenta con movilidad propia, hay buen transporte público por la ruta principal de la isla, que va de norte a sur por el este, y casi toca todos los pueblos importantes. El camino en sí vale la pena por las vistas panorámicas de las colinas y el mar.
- Lo más usual es alojarse en los "residenciales", grandes casas de familia con habitaciones cómodas y baño compartido, a veces con los propios dueños de casa. Una habitación vale de 5 a 10 U$S. Los hoteles son un poco más caros.

Mitos chilotas

Como el del Caleuche o el del Thrauco, todos los mitos chilotas pulsan una cuerda muy profunda, y parecen darle voz a algunas emociones universales y ancestrales que acechan desde el inconsciente. Un ser mágico, de mal agüero y tal vez conocido por estas pampas, es el Basilisco, animal adragonado, mezcla de serpiente y gallo. Durante el día se oculta bajo el piso de la casa. Al anochecer se introduce con mucho cuidado en los dormitorios, y trae enfermedades al proyectar su sombra malévola sobre los que duermen, o al entrar en sus sueños a través del aliento. Otro mito igualmente poético es el zorro que vive en una cueva profunda; este ser mágico responde a cualquier pregunta, cuando se la formula con la intención adecuada. Por desgracia, aparece rara vez.

Fotos: Florencia Podestá



INTENSOS OCRES Y AZULES EN UNA DE LAS 150 IGLESIAS DE LA ISLA.

R DE CHILE

a de
tas

e aparece al viajero tras er la costa rocosa y una la Isla Grande, y un os pueblos.



DE CASTRO.

cia de clases) y existe una verdadera solidaridad social. Por ejemplo, la minga: cuando alguien necesita construir algo, una casa, un granero, los vecinos se reúnen y entre todos construyen velozmente, en una ocasión que también es buena para socializar y festejar. En otra ocasión, todos volverán a hacer lo mismo por otro vecino, por supuesto, gratuitamente.

Los chilotes son profundamente eligiosos. En todas las casas se ven as paredes tapizadas con imágenes de santos y de la virgen, por no hablar de las 150 capillas que existen en la isla, obra de los jesuitas. La orden se estableció en el siglo XVIII para hacer de Chiloé "el último confín de la cristiandad en el mundo". Las iglesias de Chiloé son especiales; tienen el estilo de las iglesias alemanas (debido a que muchos jesuitas eran bávaros), y son uno de os pocos ejemplos de arquitectura en madera que sobreviven desde el siglo XVIII. De las 150 que hay en a isla, 9 están declaradas monumento nacional.

El cristianismo, sin embargo, no ha sido obstáculo para las leyendas y la explicaciones mágicas. La más hermosa y triste es la leyenda del Caleuche, una especie de Nave de os Locos, un barco lleno de fantasmas de hombres que han muerto en el mar. En el Caleuche hay música y una fiesta eterna, y algunas noches recorre las costas para llevarse a las almas incautas de otros marineros que se dejen atrapar por la fascinación de su hechizo.

Como las capillas, los pueblos enteros encantan con la belleza minimalista de esa arquitectura antigua, con sus desniveles, y su ubicación siempre de cara al mar azul. Pasear por las callecitas de Chonchi, Curaco de Vélez, Dalcahue, Achao, Quinchao, Aldachildo, Llaullao, es un placer que no pide nada más. Las casas, de estilo escandinavo y a veces pintadas de colores vivos, están enteramente construidas con tejuelas de madera de alerce, en un trabajo de carpintería exquisito (incluso algunas casas privadas son monumento nacional). Los chilotes son grandes tejedores y aplicaron su maestría textil para

SLA.

"tejer" sus casas como encajes.

Castro, la capital, es un pueblo enclavado en un fiordo. En la costanera hay varios palafitos en los que se puede comer buen salmón y mariscos, y también una feria de artesanías, un mercado, y las cocinerías que exhiben los mariscos en grandes fuentes. La gigantesca iglesia de San Francisco, de frente naranja y lila, fue proyectada en cemento por un arquitecto italiano, pero los artesanos chilotes interpretaron bellamente el diseño en madera. En Dalcahue (cerca de Castro) podemos tomar un transbordador a la isla Quinchao. La isla es de lo más bello de Chiloé, con varios pueblos, vistas a las bahías del mar interior, lomas labradas casi con arte y las más famosas iglesias. En Achao, un pueblo sobre una bahía, está la iglesia de Santa María, la más antigua de Chiloé, construida entre 1735 y 1767. Es muy pequeña y en sombras, como una caverna. Está enteramente hecha de madera de luma, sin un solo clavo de metal, ensamblada con tarugos también de madera. Todavía huele a bosque. Barroca, su interior íntimo y lleno de paz deja ver en el techo un fresco de un cielo azul profundo tachonado de estrellas doradas.

Chonchi, al sur de Castro, es otro pueblo muy simpático lleno de casonas turquesas, rosadas, amarillas, etc., y una hermosa costanera-puerto. Está construido escalonadamente sobre la pendiente de un cerro, por lo que lo llaman "la ciudad de tres pisos". Al anochecer, los barcos pesqueros de cascos rojos, azules y amarillos vuelven cargados de su faena con los farolitos encendidos; mientras, la gente se congrega a comer en los restaurantes junto el mar. Antes de partir de Chonchi, alguien nos hará probar el "licor de oro" casero, (destilado del suero de la leche), y unas especies de pretzl llamados "roscas chonchinas".

Decía Chatwin: "Verde y hermosa isla de Chiloé, donde el aire es dulce, las condiciones primitivas y las granjas muy pobladas; donde siempre hay pescado para comer y poco que hacer; y las mujeres son feroces y enérgicas y los hombres son perezosos y pierden en apuestas lo que ganan." ¿No se acerca a lo que imaginaban los antiguos para sus Islas Afortunadas? Sin embargo, las cosas están cambiando. Los jóvenes se van a estudiar al continente, y algunos regresan, pero muchos no. Sus habitaciones vacías son ocupadas por los viajeros, en la casa familiar devenida "Residencial". Para el viajero es una oportunidad inmejorable de compartir la cotidianeidad de una familia chilota; obviamente, no vamos a llenar el espacio vacío, pero los dueños de casa se sentarán con nosotros para charlar largamente, sin ningún apuro como es el estilo en Chiloé, de lo que sea: de sus hijos (seguro), del trabajo, de Chile, de Pinochet, de "cómo era antes", de los otros viajeros, de la comida, del futuro.

El oeste salvaje

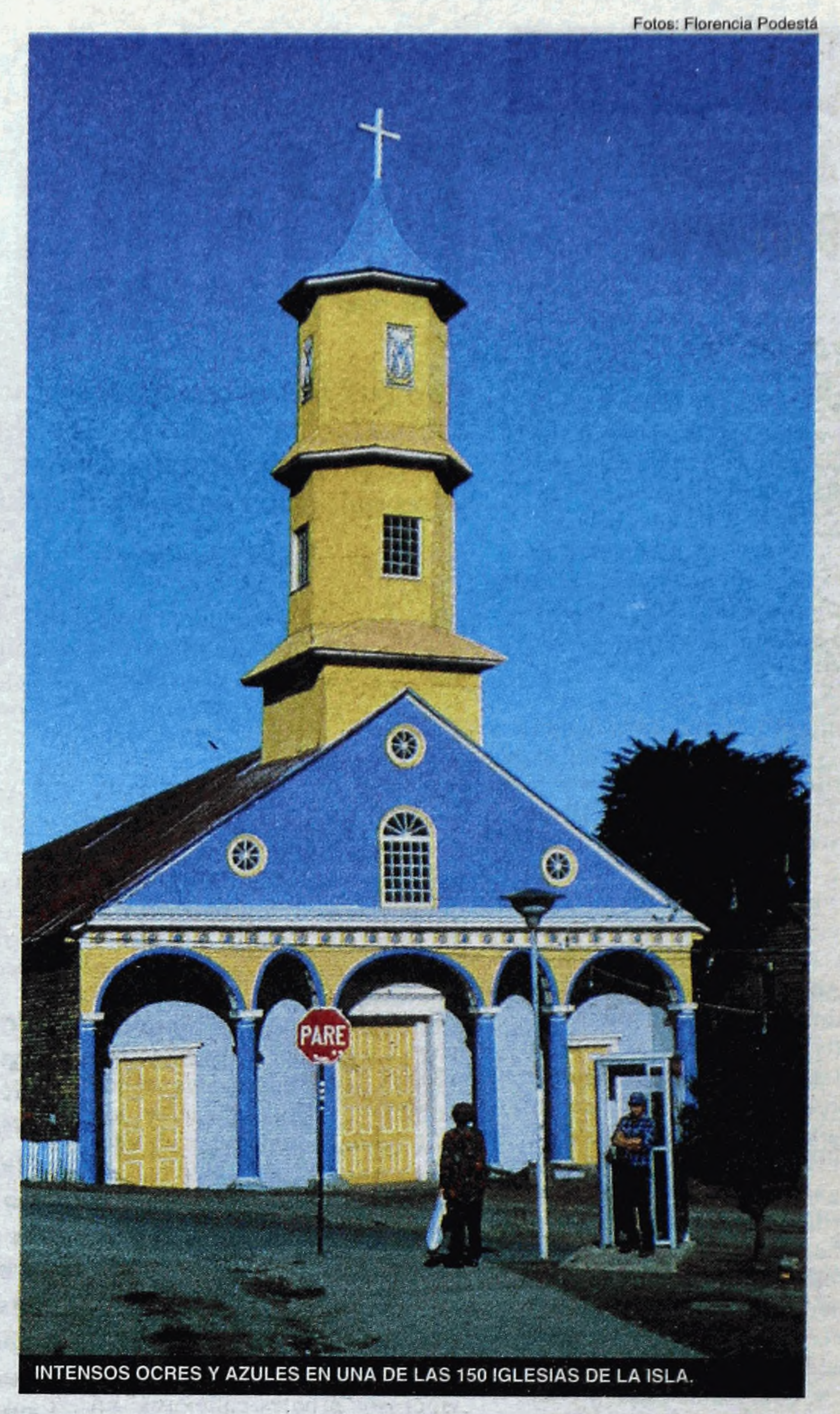
El lado oeste de la isla, tan completamente salvaje y abrupto, parece el negativo del este domesticado. Cucao es uno de los dos pueblos minúsculos que existen en esta orilla far west, y también es la entrada al Parque Nacional Chiloé, un lugar increíble. En chino, "paisaje" se escribe uniendo los ideogramas de "montaña" y de "agua". Como la condensación de todo paisaje, el Parque Nacional Chiloé nos deslumbrará con esa alquimia única. Podremos disfrutar no sólo de la montaña y del bosque exuberante de la cordillera, sino además y a pocos metros, de toda la grandiosidad azul del océano Pacífico y sus playas interminables.

Cucao se encuentra sobre una playa gigantesca y deshabitada, de dunas inmensas. Si no fuera por el permanente sonido de las olas, podríamos creernos en el desierto. Desde allí parten los trekkings, siempre por la costa: incluyen largas caminatas por la playa junto al océano, y senderos que trepan las montañas costeras a través de bosques milenarios de alerce y arrayán llenos de raíces nudosas, musgos, lianas y helechos (selva valdiviana). Por momentos el sendero se abre a un impresionante acantilado azul donde van a estrellarse las olas. La mano del hombre, sólo visible en la trocha: centenaria, excavada por miles de pasos de los antiguos jesuitas.

Mitos chilotas

Como el del Caleuche o el del Thrauco, todos los mitos chilotas pulsan una cuerda muy profunda, y parecen darle voz a algunas emociones universales y ancestrales que acechan desde el inconsciente. Un ser mágico, de mal agüero y tal vez conocido por estas pampas, es el Basilisco, animal adragonado, mezcla de serpiente y gallo. Durante el día se oculta bajo el piso de la casa. Al anochecer se introduce con mucho cuidado en los dormitorios, y trae enfermedades al proyectar su sombra malévola sobre los que duermen, o al entrar en sus sueños a través del aliento. Otro mito igualmente poético es el zorro que vive en una cueva profunda; este ser mágico responde a cualquier pregunta, cuando se la formula con la intención adecuada. Por desgracia, aparece rara vez.

Fotos: Florencia Podestá



INTENSOS OCRES Y AZULES EN UNA DE LAS 150 IGLESIAS DE LA ISLA.

NOTICIERO

Vacaciones de invierno

La Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Quilmes ha organizado un viaje para pasar diez días de vacaciones de invierno en San Martín de los Andes. Las actividades previstas son las siguientes: salida el 16 de julio a las ocho horas desde la Universidad de Quilmes (o lugar a definir en conjunto) en ómnibus hasta San Martín de los Andes. Recorrido por al costa del lago Lacar, paseo en barco, trekking, esquí en el cerro Chapelco (clases con instructor y ascensos libres). Una noche en un refugio de montaña del cerro Chapelco. Aprendizaje de escalada en roca, a cargo del equipo de coordinación. Talleres de cocina rústica, de artesanías regionales. Ecología e interpretación del Medio Ambiente. Actividades recreativas. Los servicios incluyen el alojamiento en el albergue Posport con departamentos para 4, 6 u o personas con camas cuchetas, calefacción, agua caliente, cocina y libre utilización de las diversas canchas deportivas, gimnasio, ping pong, etc. Pensión completa (desayuno, almuerzo, merienda y cena), asistencia médica de urgencia, excursiones, equipos de esquí y coordinación permanente. El precio es de 350 pesos para un grupo mínimo de 20 personas (miembros de esa comunidad educativa); invitados pagan 400. Reservas hasta el 30 de mayo en la Secretaría de Extensión: coordinador general profesor Paul Dani, tel.: 4365-7168.

Red hotelera patagónica

Badino Turismo, operador mayorista en la Patagonia, lanzó la primera red hotelera y de servicios turísticos en la región, denominada "Ski Network". Esta red ofrece múltiples beneficios para viajar a los principales centros de ski y destinos turísticos del extremo sur del continente porque integra la oferta de las principales 2000 plazas hoteleras de Argentina y Chile.
Mayor información:
Tel.: 4328-1306/09.
E-mail:
bperes@muchnik.satlink.net

SAN RAFAEL Y EL CAÑON DEL RIO ATUEL

Estampas mendocinas

Con sus calles con acequias y sus umbrosas arboledas, la ciudad de San Rafael recuerda a la capital mendocina. Cepas, viñas, bodegas y los coloridos paisajes del cañón del río Atuel.

Por Felisa Pinto

Si se redujera a un mínimo extremadamente exigente la lista de los lugares que conviene conocer en la Argentina, en esa nómina restringida no debiera faltar San Rafael.

Situada a 235 kilómetros hacia el sur de la ciudad de Mendoza, tiene acceso desde Buenos Aires, luego de rodar unos 1000 kilómetros por la ruta 188, después de haber andado por la ruta 7, hasta Junín, provincia de Buenos Aires. Este trayecto lo hacen algunas empresas de transporte terrestre: TAC, La Estrella, Expreso Uspallata. El pasaje cuesta algo menos de 50 pesos. El pasaje aéreo, ida sola, desde Aeroparque con vuelos de Austral cuesta algo más de 100 pesos.

La segunda ciudad de la provincia, con una población en torno de los 100.000 habitantes, recuerda a la de la capital provincial, Mendoza, por sus calles con acequias, donde se nutren, aventajados, los vigorosos árboles callejeros. En el parque Hipólito Yrigoyen se prolongan esas arboledas umbrosas y en su superficie han tenido acogida el campo municipal de deportes y el Anfiteatro Vendimial, donde se celebran las justificadas fiestas locales de la vendimia.

El nombre procede de uno de aquellos con los que fue bautizado el marqués de Sobremonte, virrey del Río de la Plata que dispuso la creación del fuerte que dio origen y raíz a la población que devendría la actual San Rafael.

Cepas en el oasis

Estos datos externos poco aproximan a la experiencia peculiar que se vivencia en el lugar. Tanto como en Mendoza se siente aquí profundamente el milagro del desierto fecundo, del oasis, de la capacidad prodigiosa del desierto cuando es bendecido por el agua y la voluntad creadora de los humanos, por el "espíritu fáustico" que decía Oswald Spengler.

No sorprende cuando los historiadores locales informan que unos colonizadores franceses fueron decisivos en el desarrollo de San Rafael y de la industria vínica de la ciudad. Un cierto Rodolfe Iselin, vino con su gente, hace cien años, trayendo en el equipaje las cepas del merlot, del cabernet, del malbec.

Además de una industria que es orgullo del país, y parte importante de su gozoso consumo, esos franceses le dieron a San Rafael algo típico de la nación de Juana de Arco: una cierta amistad con la vida, un goce vital, la famosa *joie de vivre*, el gusto por la vida, cuyo ocaso y eventual desaparición en la sociedad contemporánea veía Pierre Teilhard de Chardin como la peor catástrofe que pudiera asolar al planeta.

Unos colonizadores franceses fueron decisivos en el desarrollo vitivinícola de San Rafael. Hace cien años, un cierto Rodolfe Iselin llegó con su gente trayendo en el equipaje las cepas del merlot, del cabernet y del malbec que se producían en su país.

Un siglo después están a la vista los resultados de aquellos afanes, hoy lejanos. De aquí son las bodegas Bianchi, Suter, Calvet, Lavaque, Simonassi Lyon, Jean Rivier, nombres bien conocidos por los entendidos y por los que no lo son tanto. San Rafael, como pocas zonas vínicas del país, ha pasado a tener su "appellation controlé" o, en la Argentina DOC (denominación de Origen Controlado), garantía de cuidado por el nombre como sinónimo de calidad.



LA REPRESA DE VALLE GRANDE.

Fotos: Alejandro Grinberg

LOS SORPRENDENTES COLORES DE LAS PAREDES ROCOSAS DEL CAÑÓN.

El río Atuel

Pero San Rafael es San Rafael y su circunstancia. Y está indisolublemente unida al Valle del río Atuel y a los fenómenos geográficos conexos. Desde la ciudad y a unos 30 kilómetros, por la carretera 173, cruzando el desierto en dirección a la precordillera, se llega al comienzo de una etapa en que el camino zigzageante se empeña con esfuerzo en seguir el curso sinuoso del río Atuel. Hay 70 kilómetros de esta ardua convivencia. En los primeros veinte estála zona más frecuentada por los turistas, el Valle Grande y su represa, y asimismo el Hotel Valle Grande, a la altura del kilómetro 35, junto al dique, y uno de los tres hoteles tres estrellas de la región. Los otros dos están en la ciudad y son el San Rafael y el Kalton, uno en la calle Coronel Day 30, el segundo en la Av. H. Yrigoyen 120. Hay que volver al río, protagonista esencial. Sus colores cambiantes, pasan del azul intenso al turquesa, según las mutaciones de la luz, que también altera los colores sorprendentes de las paredes rocosas del cañón abierto por la persistencia obstinada de esas aguas diáfanas del deshielo, una fantástica cirujía geológica cuyos comienzos corresponden al Terciario. Es el centro de atracción de innúmeras actividades, desde la primavera temprana hasta el mes de abril, y desde la mera natación hasta el rafting. Y fuera del agua, campean, como en pocos otros lugares argentinos, el trekking, las cabalgatas, los cuatriciclos, las mountain bikes, y las excursiones en 4 x 4, aquí verdaderamente justificadas, y redimidas de su fatua presencia como símbolo de "status" en las ciudades.

A unos 30 kilómetros de la ciudad, cruzando el desierto en dirección a la precordillera, el camino comienza a seguir el curso sinuoso del río Atuel. En el primer tramo está la zona más frecuentada por los turistas: el Valle Grande y su represa.

A medida que se avanza por el camino el río Atuel y su rugosa hendidura pétrea se va pareciendo al cañón del Colorado, por lo menos en la parte del curso de éste en el estado de ese nombre.

Más alláestáel dique El Nihuil, con su inmenso espejo de agua de 9600 hectáreas, otra ocasión para los deportes náuticos y para la admiración que reclama perpetuarse en fotografías.

Por el mismo camino se puede llegar al Sosneado, y tomando por la ruta 222 también a Las Leñas, puntos altos ambos del turismo invernal. Siguiendo por la ruta 40 se accede a Malargüe e insistiendo en la dirección sur se puede encontrar, hacia la derecha, un paso a Chile y si se mantiene la dirección austral asimismo el camino que conecta con Neuquén. En Buenos Aires, en la avenida Callao al 445, la Casa de Mendoza provee de información sobre la ciudad capital y la provincia en general, así como también una específica relativa a San Rafael.

TURISMO ESCOLAR EN ESTANCIAS

Vamos al campo

Por Leonardo Larini

Cada vez son más las estancias bonaerenses que han decidido combinar la explotación agropecuaria con el turismo rural. Pero "La Catita", una estancia próxima al pueblo La Niña del partido de 9 de Julio, ha incorporado un nuevo rubro: turismo escolar en el campo. Sus dueños, un médico y una asistente social, han organizado un programa pedagógico para alumnos de escuelas primarias y ya han recibido a varios contingentes de chicos con sus maestros.

En sus 2500 hectáreas, que incluyen la laguna La Yesca, ofrecen alojamiento de tres o cuatro días con pensión completa a grupos de hasta 40 chicos acompañados con sus profesores. Durante la visita, los alumnos podrán conocer todas las particularidades de la producción rural, realizar trabajos en huertas, granjas y viveros, como así también disfrutar de la riqueza de la flora y la fauna de la llanura pampeana.

Los programas de actividades y la organización y supervisión de la visita están a cargo de los propios dueños del establecimiento que ante todo tienen en cuenta la edad y los intereses de los chicos. Al conocimiento de los distintos trabajos rurales se le agregan otras actividades complementarias como la observación nocturna del cielo con telescopio y una recorrida por el pueblo La Niña, además del intercambio con alumnos primarios de las escuelas locales.

Las temporadas ideales para visitar La Catita son de marzo a mayo y de setiembre a noviembre. Las instalaciones ofrecen a los huéspedes todas las comodidades: biblioteca, calefacción central y aire acondicionado, teléfono, fax, acceso a internet y correo electrónico, además de cómodos dormitorios para profesores y alumnos, cuerpo de baños y duchas. Los programas incluyen desayuno, almuerzo, merienda y cena, y todos los traslados desde la ciudad de 9 de Julio hasta La Niña y desde el pueblito hasta la estancia.

Como primer acercamiento al mundo rural, los supervisores proponen un reconocimiento de los diferentes cereales, de las aves y las especies forestales, de la fauna silvestre de la laguna y del clima y los vientos de la zona. Una vez realizado este conocimiento previo y general, los chicos podrán ver y estudiar la siembra de granos finos (trigo, cebada) y gruesos (maíz, girasol, soja), el almacenamiento de los granos y la elaboración de alimentos balanceados para vacunos.

Asimismo verán en pleno funcionamiento a toda la gama de la maquinaria agrícola destinada a la cosecha fina y gruesa y a la siembra, o sea máquinas sembradoras, embrolladoras, picadoras y también a las fumigadoras y los diferentes tractores utilizados para los distintos trabajos. El programa incluye además el recorrido por la planta de silos, por la manga, que es el lugar de trabajo con la hacienda, y por las guacheras, donde se desarrolla la cría artificial de terneros.

De esta manera, intercalando estudio con recreación y gozando de un espléndido lugar al aire libre, los chicos podrán conocer y disfrutar del trabajo de un campo en plena producción. Y para los grandes, es bueno saber que La Catita también recibe a turistas de todas las edades. Informes: Telefax (03217) 493013/493165. E-mail: lacatita@morea.dataco23.com.ar


DIVERSIÓN Y APRENDIZAJE DE TAREAS RURALES.

Una guía de estancias

Nombres como "La Margarita", en Tapalqué; "La Horqueta", en Chascomús, o "Juan Gerónimo", en Magdalena figuran junto con más de 100 establecimientos del país y de Brasil, Chile y Uruguay en la nueva edición de la Guía Tierra Buena de turismo en estancias y hosterías, cuya consulta es una buena ayuda para una escapada de fin de semana o unas breves vacaciones.

ITALIA: VERONA Y GRADARA

Besos prohibidos

Dos lugares guardan el recuerdo de trágicos amores: Verona, la ciudad de Romeo y Julieta, y Gradara, escenario de la pasión de Paolo y Francesca.

EL BESO DE PAOLO Y FRANCESCA. PINTURA DE AMOS CASSIOLI.

Por Graciela Cutuli

Cuando los lugares son tan reales, piedra sobre piedra, cuesta creer que algunas célebres historias sólo sean fruto de la imaginación de un escritor privilegiado. En Verona, Romeo y Julieta están tan vivos que la desafortunada jovencita sigue recibiendo miles de cartas al año, cartas que una secretaria se encarga puntualmente de contestar. En Gradara, cerca de Rímini, la fortaleza donde fueron sorprendidos Paolo y Francesca –los cuñados amantes cuya historia cuenta Dante en el Canto V del Infierno– la leyenda es tan intensa que aún parecen escucharse los pasos de ambos al huir de la persecución cruel y de la muerte. Verona y Gradara, un pueblo de aspecto medieval aún rodeado de murallas y jalonado de torres, no sólo están unidas por la cercanía geográfica: sobre todo las unen la literatura, el amor y la tragedia.

Paolo y Francesca

Tantos siglos más tarde, no es fácil decir cuánto hay de realidad y cuánto de mito en la historia de Paolo y Francesca, pero lugares como la fortaleza de Gradara –que hace algunos años fue cuidadosamente restaurada, teniendo en cuenta incluso las referencias de Dante en el episodio del Infierno– hoy fortalecen la leyenda. Cuando era una adolescente, Francesca de Rímini, hija del gobernante de Ravenna Guido da Polenta, fue casada por poder con el deforme Gianciotto Malatesta: y quiso el destino que se enamorara del hermano de su marido, Paolo. "Varias veces los ojos se encontraron/ en la lectura, demudóse el rostro,/ mas sólo un punto pudo avasallarnos./ Al leer cómo la sonrisa ansiada/ fuera besada por un tal amante,/ éste, de quien ya nunca he de apartarme,/ la boca me besó todo tremante...". Así cuenta Francesca a Dante, en el círculo del Infierno que alberga a los adúlteros, el primer beso con su amante, mientras ambos leían el episodio del relato medieval en que Lanzarote besa a la reina Ginebra. La historia, sin embargo, terminaría mal: sorprendidos por Gianciotto, los cuñados infieles murieron a manos del señor de Malatesta después de una fuga inútil por los salones del castillo.

El escenario de la tragedia de Paolo y Francesca –si en verdad allí ocurrió el romance– se conserva impecable. Piedra a piedra, cada almena ha sido restaurada, cada mueble pulido y reparado, cada salón decorado como en la Edad Media. En realidad no se sabe con exactitud por qué la tradición sitúa aquí la historia de los amantes –son numerosos los castillos que podrían disputársela– pero basta observar la sorpresiva y fantástica aparición de la fortaleza desde la ruta, o bien verla desde el mar, para comprender que el arte y la leyenda llaman a la belleza: no es de extrañar entonces que la historia de Paolo y Francesca haya elegido instalarse en Gradara.

"Al leer cómo la sonrisa ansiada/ fuera besada por un tal amante,/ éste, de quien ya nunca he de apartarme,/ la boca me besó todo tremante...", le cuenta Francesca al Dante en el círculo V del Infierno.

Hoy día se puede visitar en Gradara el dormitorio de Francesca, que en 1923 fue decorado con un atril de lectura y un vistoso dosel, siguiendo las referencias de Dante. Por la ventana excavada en la gruesa pared entra un rayo de luz que ilumina los altos techos y crea la penumbra donde no resulta difícil imaginar a los amantes leyendo la historia de Lanzarote. A pocos pasos se encuentra la Sala de Justicia, paradójico nombre para el sitio donde había un "pozzo rasoio" con paredes llenas de filos donde eran arrojados los condenados... El ambiente principal de la fortaleza es la sala de Sigismondo e Isotta Malatesta, pero son muy interesantes también la llamada Sala Roja o "de los misterios", decorada con muebles del siglo XVII, cortinados rojos y una notable chimenea de mármol, y la capilla, donde se conserva una gran terracota de Andrea della Robbia (*Madonna col Bambino e i santi Agostino, Caterina, Maddalena e Girolamo*). Sin embargo, quienes vayan en busca de recuerdos literarios se emocionarán sobre todo al ver el clavo donde se dice que Paolo enganchó su manto, mientras trataba de escapar de Gianciotto Malatesta entrando en uno de los sótanos del castillo. El escudo de los Malatesta, por otra parte, aparece varias veces en los muros de Gradara, pero también el de la poderosa familia Sforza: sucede que esta fortaleza, construida a mediados del siglo XIIIsobre una fortificación anterior, pasó a manos de los Sforza en 1494: y en 1494 albergó incluso las bodas de Giovanni Sforza con Lucrecia Borgia.

Verona la bella

Verona tiene mil motivos para ser famosa: la ciudad tiene tantos "lugares mágicos" que hay quienes la creen casi demasiado perfecta para ser real. Pero Verona existe, tan real y concreta como mítica es la historia de Romeo y Julieta, los amantes más famosos de la historia de la literatura. En sus calles, donde se superponen todos los estilos que marcaron los diferentes siglos de la historia italiana, se puede realizar un recorrido que materializa la escenografía y la vida de los amantes que imaginó Shakespeare para su tragedia.

De todos los lugares que la tradición unió con los Montesco y los Capuleto, el sitio más famoso es la llamada "Casa de Julieta", un antiguo edificio situado en la Via Capello 27.

De todos los lugares que la tradición unió con los Montesco y los Capuleto, el sitio más famoso es la llamada "Casa de Julieta", un antiguo edificio situado en la Via Capello 27. Todo parece concordar: muros de piedra del siglo XIII, un austero portón de ingreso... y naturalmente, un balcón donde suele situarse –aunque sin fundamento histórico alguno– uno de los más célebres diálogos de la obra. Además, el trágico final de la joven puede llorarse en el lugar conocido como la "Tumba de Julieta", un sarcófago de piedra débilmente iluminado situado en una cripta bajo el claustro de San Francesco il Corso.

Romeo, el otro protagonista de la historia, parece haber tenido menos suerte: su casa también existe, en la Via della Arche Scaligeri, pero es mucho menos visitada. Y es siempre Julieta quien recibe las cartas de gente de todo el mundo con toda clase de historias y consultas amorosas, cartas que la mayor parte de las veces tienen como destinatario un sencillo "Julieta, Verona (Italia)": dirección escueta que sin embargo funciona, ya que una secretaria se dedica especialmente a responder todos los mensajes, como para mantener vivo ese mito que encontró en Verona su marco ideal.

Además de sus amores, Verona es una ciudad perfecta para apreciar la superposición de las muchas etapas que conforman la historia italiana, como un enorme mosaico que llega desde la antigua Roma hasta los tiempos modernos. Todo el casco antiguo de la ciudad conserva importantes monumentos levantados por los antiguos romanos: y entre todos ellos, el más imponente es sin duda la Arena, el tercer anfiteatro más grande del mundo después del Coliseo romano y el de Capua (sur de Italia). Desde Piazza Brà, que hoy es el centro de la ciudad, la Arena se ve como una doble hilera de arcos intactos, tan bien conservados como el interior del edificio. Si antiguamente el anfiteatro fue escenario de luchas de gladiadores y ejecuciones, hoy día es el marco perfecto para la representación de grandes óperas que requieren importantes espacios escenográficos. En esas ocasiones, la unión de la obra y su escenario crean verdadera magia bajo el cielo veronés, una magia que se contagia a los miles de espectadores presentes en las gradas del anfiteatro.

Pero Verona, a pesar de sus arcos, puertas y teatros, y del antiguo foro transformado en la actual Piazza Erbe, no es sólo una ciudad romana. La Edad Media le dejó una herencia que hoy la hace única, llena de encanto y misterio. Se lo puede apreciar en lugares como el Puente Scaligero, que cruza el Adige y ofrece las puestas de sol más bellas de la ciudad, o en las casas de la Via Sottoriva, bordeada de edificios medievales. Y si bien Verona tiene iglesias tan bellas como su Catedral, San Fermo, Santa Anastasia o la íntima Santa María Antica, la más bella es San Zeno Maggiore, dedicada al santo patrono de la ciudad véneta y verdadera obra maestra de la arquitectura románica, con sus espléndidos bajorrelieves en bronce y un elegante claustro de arcos románicos y góticos.

En otras ocasiones, el aire medieval es fruto de una reconstrucción posterior, pero se trata de algo natural en Verona, donde se superponen lo nuevo y lo antiguo con esa naturalidad que da la convivencia cotidiana en una ciudad sumergida en la historia pero al mismo tiempo convertida en una de las más prósperas de Italia.


LA FORTALEZA DE GRADARA, ESCENARIO DE LA TRAGEDIA DE FRANCESCA DE RÍMINI.

Datos útiles

- En Verona, la Tumba de Julieta abre de 8 a 18.30, cierra los lunes.
San Zeno Maggiore, en la Piazza San Zeno, abre de 8 a 12 y de 15 a 18 de lunes a sábado.
- Gradara, en la región de Las Marcas, queda a 30 kilómetros de Rímini, 44 de Urbino y 15 de Pesaro, sobre la costa adriática italiana. Se llega por la autopista A14 Bolonia-Bari, saliendo en Cattolica, desde donde restan apenas cinco kilómetros. La fortaleza abre todos los días de 9 a 13.30, y los feriados de 9 a 12.30. En verano abre también por la tarde.


"TURANDOT", LA ÓPERA DE PUCCINI, EN LAS ARENAS DE VERONA.